

El Mac Gyver Boricua

A veces me creo Mac Gyver (personaje de televisión). No solo en el tema de asuntos de consejería sino literalmente en cosas de la casa o el carro. Luego me despierto.



En mi casa no prendía el abanico de techo/lámpara de la cocina al darle al “switch” (interruptor o suíche en boricua) y pensé que había pasado a mejor vida. Decidí soportar el tapón a cierta mega ferretería para conseguir los materiales que me harían el gran ingeniero eléctrico. Era un “suíche” doble por lo que compré uno así. Mi sorpresa al quitarle la tapa... eran dos interruptores independientes, no uno doble. Por lo tanto, tuve que repetir el viaje como Cristóbal Colón y regresar para corregir mi error. Ahora ya iba presto a resolver el problema eléctrico mejor que Luma, la AEE, Jorge Bracero o Jaramillo.

Luego de por segunda vez dejar media casa sin luz procedí a manipular los cables. Positivo, negativo, tierra...tierra otra vez...los puse al revés...lo hago de nuevo...¡me pillé un dedo! ...y fua! No funcionó tampoco. Al final resultó que solo fue que la bombilla estaba fundida y el abanico apagado (alguien había halado la cadenita). ¿Qué me enseñó esto? Me instruyó varios “hubiera”. Aparte de que no soy “handyman” aprendí que si hubiera confirmado primero las cosas más sencillas y obvias me hubiera ahorrado dos viajes, dos tapones, el miedo a que me electrocutara o que dañara otros enseres. Si hubiera quitado la tapita me hubiera dado cuenta de que eran dos interruptores independientes y no uno doble como pensaba.

Eso pasa con la gente también. Damos por hecho nuestras percepciones a pesar de nuestras propias limitaciones al respecto. Llegamos a conclusiones y tomamos acciones. Tanto en los otros como en nosotros mismos.

Creemos saber lo que piensa o le pasa a la gente, pero no sabemos.
A veces ni siquiera sabemos lo nuestro.

Así podemos ser a veces. Esa tapita de nosotros cubre cosas que los demás no ven o no vemos en nosotros mismos. Esa tapita puede ser intencional para que no nos pregunten o la creamos de forma inconsciente. No sabemos realmente como es estar en los zapatos del otro. Nadie es perfecto, pero no olvides las cosas sencillas. Eso te puede ahorra tiempo, esfuerzo y malentendidos. Puedes hacer mal con buenas intenciones ya sea por acción como por inacción.

Tanto a los otros como a ti: Pregunta(te), confirma(te), escucha(te), respeta(te) y apoya(te).